

## EL OFICIO DE LA TALABARTERÍA COMO PARTE DE LA IDENTIDAD DE LA CIUDAD DE COTACACHI - IMBABURA

Msc. Raúl Clemente Cevallos

rccevallos@utn.edu.ec

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

PhD. Miguel Angel Posso Yépez

maposso@utn.edu.ec

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

Mgs. Miguel Naranjo Toro

mnaranjo@utn.edu.ec

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

Msc. Iván Bedón Suárez

nibedon@utn.edu.ec

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

Msc. Edwing Rolando Soria Flores

ersoria@utn.edu.ec

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

Fecha de recepción: 26/01/2017

Fecha de aceptación: 01/03/2017

### I. RESUMEN

La presente investigación, que es parte de un ambicioso proyecto investigativo de la historia del pueblo de Cotacachi, tiene como objetivo el recuperar la historia del oficio de la talabartería como elemento de la identidad de este terruño de la provincia de Imbabura. La investigación se enmarca en el paradigma cualitativo y dentro de esta, el escudriñamiento es eminentemente histórico que comprende desde inicios de la conquista española hasta la presente fecha. La presencia de los Jesuitas en 1738 en el territorio que hoy es Cotacachi dio origen a los primeros artesanos talabarteros, luego las familias españolas que constituyeron el pueblo en las décadas de los 70 del siglo XVII de origen sefardita fueron quienes introdujeron este oficio ahora orgullo de los cotacacheños y cotacacheñas. El oficio de la talabartería en Cotacachi fue el eje del desarrollo social, cultural, político y económico. El artesano talabartero de Cotacachi descubrió las herramientas más sencillas y eficaces y los artificios de la curtiembre o tratamiento de las pieles animales, fundamentalmente aquel que es basado en procesos

donde se utilizaba materiales vegetales, porque también, aunque con mucha menos frecuencia algunos lo hicieron con productos químicos; el primero, proceso elemental consistía cronológicamente en los siguientes pasos o etapas: limpieza de las pieles, acopio, escurrimiento, salado, encalado, descarnado y depilado, desencalado, secado, cocido y teñido.

**Palabras claves:** Cotacachi, identidad, cultura, talabartería.

## II. ABSTRACT

This research, which is part of an ambitious research project in the history of the people of Cotacachi, aims to recover the history of the office of the saddlery as an element of the identity of this land of the province of Imbabura. The research is part of the qualitative paradigm and within this, searching is eminently historical from the beginning of the conquest to the present date. The presence of the Jesuits in 1738 on the territory that today is Cotacachi, gave origin to the first artisans leatherworkers, then Spanish families that were the people in the decades of the 17th century 70 of Sephardic origin were the ones who introduced this office now pride of the cotacachenos andcotacachenas. The Office of the saddlery in Cotacachi, was the focus of the social, cultural, political and economic development. The craftsman of Cotacachi discovered the most simple and effective tools and the artifices of the tannery or treatment of the animal skins, fundamentally that which is based on processes where vegetal materials were used, because also, although much less frequently they did with chemical products; The first, elemental process consisted chronologically in the following steps or steps: cleaning of the skins, gathering, draining, salting, liming, peeling and depilation, dewatering, drying, baking and dyeing.

**Key Words:** Cotacachi, identity, culture, saddlery.

### III. INTRODUCCIÓN

La presente investigación cualitativa de corte histórico descriptivo, tiene como objetivo principal el recuperar la historia del oficio de la talabartería, como elemento de la identidad del pueblo de Cotacachi; por lo tanto, este trabajo tiene una trascendencia social y cultural, desde todo punto de vista, no solo para la ciudad y cantón de Cotacachi, sino para toda la provincia y por qué no decirlo para el país; es más el Plan Nacional del Buen Vivir PNBV recoge un conjunto de objetivos que expresan la voluntad de continuar con la transformación histórica del Ecuador. En el marco del presente trabajo, en más de un objetivo del Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017 se cruzan los temas turísticos y culturales, pero el que está alineado a esta investigación, es el objetivo 5, que textualmente manifiesta la necesidad de: “Construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad”, PNBV (2013: 39).

La descripción de este objetivo se enuncia como el compromiso del Estado para promover políticas que aseguren las condiciones de posibilidad para la expresión igualitaria de la diversidad (arts. 16 y 17). La construcción de una identidad nacional en la diversidad requiere la constante circulación de los elementos simbólicos que nos representan: las memorias colectivas e individuales y el patrimonio cultural tangible e intangible. La protección y circulación de estos elementos se impulsa mediante políticas de fomento a la investigación, museos, bibliotecas, archivos, sitios y fondos especializados (art. 380).

En lo relacionado a la identidad cultural, es posible afirmar que un pueblo tiene una identidad “cuando sus individuos comparten representaciones en torno a tradiciones, historias, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes y rasgos. Junto a ello deben tener conciencia de ser un pueblo con características diferentes a las de otros pueblos” Infante (2000:86). Para ampliar lo que afirma Infante, y como una forma de fortalecer la identidad cultural, Jackeline De Romily (1998:14) señala que “nadie puede vivir sin recordar y nadie puede vivir tampoco sin los recuerdos de la historia (...); la historia permanece y está allí, orientando nuestros juicios a cada instante, formando nuestra identidad, determinando la fuente y toma de conciencia de nuestros valores”.

El alcance de este estudio va desde conocer los elementos históricos que previos al oficio de la talabartería, hasta la actualidad de este servicio que ha dado tanta fama y

que ha esculpido, por decirlo menos, al pueblo de Cotacachi, cantón que se encuentra ubicado en las faldas del volcán que lleva su mismo nombre y se encuentra a 21km de Ibarra y a 98km de Quito. Tiene por cabecera cantonal a Cotacachi, su población según el último censo 2010, es de 40.036 habitantes entre indígenas, mestizos y afroecuatorianos, el idioma que utilizan es el español y el kichwa. Este cantón posee una riqueza natural, pues es parte de la Reserva Ecológica Cotacachi Cayapas, que es un área protegida por su alta biodiversidad. Y es considerada como “uno de los ecosistemas más ricos del mundo”, formando parte del Listado del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador, convirtiéndolo en uno de los principales atractivos naturales del cantón, sin dejar de lado por supuesto a la laguna de Cuicocha y el valle de Intag. No puede negarse la relación de esta investigación con el patrimonio cultural que representa el oficio de la talabartería, aunque todavía no declarado como tal por el estado ecuatoriano. Pero recordemos que en el numeral 7 del artículo 276 de la Constitución del Ecuador, en relación al tema motivo del presente trabajo, señala textualmente: “Proteger y promover la diversidad cultural y respetar sus espacios de reproducción e intercambio; recuperar, preservar y acrecentar la memoria social y el patrimonio cultural” Asamblea Nacional (2008: 141). Además, en varios de sus artículos la Constitución reivindica los derechos y garantías referidas al patrimonio cultural y, como parte de este, a la identidad de los pueblos que habitan el territorio ecuatoriano.

La Constitución ecuatoriana, en su parte pertinente, señala el derecho de las personas a conocer su memoria histórica y a acceder a su patrimonio cultural. En el capítulo noveno, artículo 83, literal 13, se menciona que es un deber y responsabilidad de los ecuatorianos conservar el patrimonio cultural, es decir, la responsabilidad no solo está en el Estado, sino también en sus habitantes (Posso, 2008). El artículo 264, literal 8, otorga a los gobiernos autónomos descentralizados GAD municipales la competencia exclusiva de preservar, mantener y difundir el patrimonio cultural del cantón y construir espacios públicos para estos fines; el artículo 379, literal 2, indica que son parte del patrimonio cultural tangible e intangible relevante para la memoria e identidad de las personas y colectivos, objeto de salvaguarda del Estado, entre otros, las edificaciones que constituyan referentes de identidad para los pueblos o que tengan valor histórico, por lo tanto el Estado garantizará su protección. En este sentido la Universidad Técnica del Norte (UTN), comprometida con el desarrollo socio cultural de los pueblos de la

zona, y dando fe de su misión y visión, presenta este trabajo como parte constitutiva de una macro investigación que pretende rescatar la historia del oficio de la talabartería en Cotacachi, contada desde una perspectiva humana, es decir, de los actores o artesanos de este noble oficio, para lo cual se está coordinando acciones investigativas con el municipio de Cotacachi y con la colaboración de las máximas autoridades de la UTN y del Gobierno Autónomo Descentralizado de este admirable cantón de la provincia de Imbabura; dicho de otra manera, esta es una primera aproximación a un trabajo investigativo multi disciplinar ambicioso para la UTN y de gran importancia para nuestra provincia y en especial para Cotacachi.

#### IV. MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación se considera de tipo cualitativo; en el marco de esta, es una investigación histórica de tipo documental o bibliográfica, en la que se analiza información secundaria contenida en diversas fuentes, se apoya en consultas y análisis crítico de información especializada sobre el tema y en algunas entrevistas realizadas a talabarteros que aún ejerce el oficio y a varios que por su edad dejaron de hacerlo.

En este artículo existe una aplicación del método lógico inductivo debido a que se considera el razonamiento que, partiendo de casos particulares se llega a conocimientos generales. También se utilizó permanentemente el método analítico-sintético, ya que fue necesario conocer casos particulares para entender, no solo sus resultados, sino los constructos teóricos que se generan a través de estos; paralelamente se desarrolló síntesis que permite construir nuevos constructos teóricos a partir de los existentes. La información relevante sobre las temáticas analizadas fue tomada de autores vigentes a través de citas textuales y de autor.

Las técnicas aplicadas básicamente fueron: la documental, la entrevista no estructurada aplicada a diferentes personajes que se relacionan directa o indirectamente con el oficio de la talabartería en la ciudad de Cotacachi.

Para operativizar las técnicas antes manifestadas se utilizaron los siguientes instrumentos: diario de campo, videograbadora, grabadoras y cámara fotográfica.

El objetivo central de la investigación es recuperar la historia del oficio de la talabartería, como elemento de la identidad del pueblo de Cotacachi, por lo que fue necesario plantearse las siguientes preguntas de investigación que permitan lograr el objetivo antes mencionado: ¿Cuáles son los orígenes de Cotacachi en el contexto

artesanal? ¿Quiénes fueron los primeros artesanos y talabarteros en Cotacachi? ¿Cuál fue el contexto social, cultural y político de la talabartería? ¿Cuál es el proceso de la preparación del cuero para la talabartería?

## V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### Orígenes de Cotacachi en el contexto artesanal

La historia de los pueblos es tan importante que realmente es la esencia y motor de quienes lo habitan. Así lo entiende (Posso 2008, pág. 10) cuando expresa que “Es preciso que cada pueblo sepa con seguridad y transparencia de donde proviene, para saber hacia dónde se dirige”. Para iniciar esta investigación hay que entender que al calor de entredichos y romances inenarrables se dispuso el mestizaje en Cotacachi entre los advenedizos y las oriundas con la consagración de estancieros, encomenderos, curas, frailes y caciques. Es conocido que los hombres blancos llegados a América, no solo codiciaban los metales preciosos y las especias. Al contrario, apetecían a las bellas mujeres indias. “No era solamente la inclinación carnal o la sentimental atracción lo que unía en Quito a frailes y mozas”, sentencia Gonzáles Suarez, sino una continuada orgía sin tasa ni limitación (Ruiz, 2008: 247).

Las familias españolas que constituyeron Cotacachi por los años de 1740, construyeron sus casas y demás predios, consagrando vistosos jardines y se entregaron a la confección de artículos de cuero y de tejidos. Los blancos ocupaban a los indios en teñir lanas e hilos; hilar, urdir y tejer; curtir y procesar cueros de ganado vacuno y ovino, se volvió una forma de vida en ese entonces (Cevallos, 2013). De modo que es bastante añeja la tradición de textil y artesanal en Cotacachi. De allí surge el auge textil y artesanal de la época. De los obrajes se exportaban a Colombia: tejidos de jergas, bayetas y frazadas que eran muy estimadas y se expendían con grandes utilidades.

En la enmarañada sociedad de la vieja España medieval, los hebreos conformaron un interludio frente a la aristocracia y el pueblo. Entonces, la nobleza feudal, controlaba el poder, el monopolio de las armas y planificaba la guerra contra los moros. Así, los nobles despreciaron las tareas manuales y el comercio por considerarlas viles. El pueblo sometido a la servidumbre de la gleba vivía en la más grosera ignorancia, cultivaba las haciendas de los señores feudales, las tierras de la iglesia y las comunidades religiosas (Ruiz, 2008).

Los judíos con destrezas únicas en la península ibérica brillaron con habilidades profesionales y artesanales. Se desempeñaron como: médicos, artesanos, escribanos, poetas, y pedagogos; eran expertos comerciantes y distinguidos talabarteros. Aquellos con formación académica y por su condición social privilegiada, consiguieron relacionarse con la nobleza ibérica. Lograron adherirse a la causa cristiana y se transportan hacia América en busca de oportunidades, y allí en ese paraíso inédito adquirieron trascendencia social y prosperidad económica.

Estos judíos conversos se enrolaron en el viaje hacia la conquista del nuevo mundo. En ese grupo emergen: el conocido marinero Rodrigo de Triana y el prestigioso cirujano Luis de Torres un personaje bilingüe castellano-hebreo, quien además era un poliglota, un erudito lingüista con dominio del hebreo, arameo, árabe y caldeo. (Ordóñez, 2005)

La expulsión de los judíos de España en 1492, obedece al “Decreto de Granada”, que sostenía férreamente a los cristianos extranjeros para que no sean judaizados.

Efectivamente, la industria de expulsar a los judíos estaba vinculada con la Inquisición.

La Inquisición al registrarse en América y en una persecución feroz instaurada por el Rey Felipe II, mediante cedula real del 25 de enero de 1569, patrocinó los tribunales en las principales ciudades americanas, siendo la más reconocida la de Lima en correspondencia de nuestra fuente de estudio (Haro, 2012).

Los acosamientos, procesos y autos de fe de la Inquisición limeña incidieron en las ciudades más representativas de la América Andina. En cuyo reducto se aplicó y se ejecutó los tentáculos normativos que perseguían a los herejes o supuestos “enemigos de la iglesia católica”, (ABC, Definición) para ejecutarlos y llevarlos a la hoguera a los judíos sefarditas entre 1600 y 1640.

Estos procedimientos desalmados sin duda alguna sobrecogieron a sus miembros que vivían en Lima, quienes por sus condiciones adversas buscaron refugio en ciudades norteanas como: Loja, Cuenca, Quito y Chimbo. En este contexto, es culminante la apreciación de los judíos asentados en Colombia, por su cercanía geográfica huyeron de la Inquisición y se asentaron en Cotacachi. La época de mayor migración sefardí hacia este terruño, probablemente se realiza entre el siglo XVI e inicios del XVII. Dicha apreciación es ampliamente justipreciada para interés de la presente actividad académica.

La talabartería es una práctica que se evidencia desde aproximadamente unos 1500 años a.C. cuando los grupos de cazadores y recolectores de pieles utilizaban el material para

diferentes fines. De modo que, no ha de sorprender que a la llegada de los judeo- cristianos a Cotacachi, probablemente sus pobladores indígenas ya manejaban el procedimiento de las pieles si bien no procesaban técnicamente, hacían uso prodigioso con fines utilitarios y rituales.

A decir de la investigadora Carmen Haro (2002), en 1738 se registra la presencia de los jesuitas en tierras con su hacienda “Cotacachi” (lo que se conoce hoy con el nombre de La Compañía, en la comunidad de La Calera), con depósitos de productividad, desde los diferentes tipos de ganado, forrajes y cereales hasta las minas de cal. Los religiosos además de emprendedores de la fe cristiana, eran afanosos guías en los oficios de: curtiduría, talabartería, carpintería, platería, cestería, modistería, entre otras actividades. Entre los primeros españoles que se asientan en Cotacachi, se reconoce emblemáticamente a Manuel de Proaño, Juan de Oquendo, Jacinto de Luna, Francisco Villaseñor, Vicente Vaca, Matías Manosalvas, Pedro Gómez, Pedro Cobos, Manuel Salazar.

En informaciones registradas en los archivos de la Iglesia La Matriz de Cotacachi, (Ruiz, 2010), entre 1732 y 1735, aparecen los primeros pobladores: Carvajal, Sevilla, Guerra, Abuja, Andrade, Olmos, Endara, Almeida, Andramunio, Chavarría, Gómez y los caciques: Piñan, Peñaquishpe, Cushcagua, Monroy, Panguable, entre otros. En la misma secuencia, señala: que a partir de 1750 aparecen nuevas migraciones españolas, los legados dejan constancia a las familias de apellido: Negrete, Vaca, Bastidas, Haro, Gómez, Sevillano, Proaño, era, Ruiz, Rodríguez, Muriel y Abuja. Además, Ruiz enfatiza la presencia de españoles que poblaron Cotacachi: Las familias españolas, unas vinieron directamente al Ecuador y pasaron a poblar Cotacachi, otras de Colombia, se domiciliaron en este lugar. De las subsiguientes familias que se domicilian en Cotacachi, se menciona los matrimonios de Andrés de Abuja casado con Isabel Arauz; José Luna casado Nicolasa de Guzmán. En 1739, el matrimonio de Francisco Máximo Alzamora con Mariana de Peñaherrera, bisabuelo de Federico Gonzales Suarez (...), y llegaron desde Colombia las familias Rivera, Delgado, Galindo, Endara, Tejada, Proaño, Reyes, Sarzosa, Gómez y otras.

Tómese en cuenta lo que se destaca a continuación, las familias españolas de por sí ya eran acomodadas y por su linaje tenían preferencia para hacerse acreedores a la repartición de tierras y propiedades de haciendas que se fijaban hasta por distancia en lenguas, en cuyo tiempo ya aparecen los patrimonios o haciendas de: San Nicolás,

Yanayacu, La Compañía, Piava Chupa, San Martín, Alambuela, San Francisco de Colimbuela, El Punge, Perugachi, Pisavo, Quitugo, La Calera, Ocampo, Tunibamba, Quitumba y Peribuela.

### **Los primeros talabarteros de Cotacachi**

En concordancia a lo señalado por Haro López (2012) y las tasaciones orales de los diferentes entrevistados, permite elucubrar entonces que la talabartería en Cotacachi fue un hecho de grandes expectativas para la industria y la prosperidad de este pueblo. Por un lado, la llegada de los migrantes europeos de origen judeocristiano, fue lo que dio vida al trabajo manual de la zona. Entre ellos se destacaron: curtidores, talabarteros, sastres, plateros, carpinteros, coheteros, alpargateros y músicos [...] todo este conjunto de dispositivos humanos garantizó la producción en las haciendas aledañas.

Calderón, expresa que el artificio de la calidad del cuero se logra con la experiencia de los años de trabajo y de la herencia adquirida desde los abuelos. Así, el arte de las combinaciones con grasas, sebos, polvos y tintes, vísceras de animales y extractos de jugos de plantas y árboles les permitió alcanzar pieles y cueros de alta flexibilidad y suavidad y de resistencia al agua. (L. Calderón, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

La presencia de españoles, entre ellos y como ya se mencionó, curas y artesanos sefarditas, permitió a los nativos adecuar ingeniosamente a su gran habilidad a los nuevos requerimientos de los peninsulares. Cuando comprendieron que los oficios afines con el trabajo del cuero trascendían su curiosidad e interés más que laboral artístico, adaptaron y desarrollaron nuevas técnicas con sutiles herramientas que daban cuenta de la calidad y la excelencia.

Lo expuesto, permite deducir que desde 1861, en Cotacachi, varios fueron los oficios que tuvieron como materia prima a las pieles de animales domésticos y no domésticos y cueros procesados. Los más estimados eran los curtidores y zapateros; se tiene noticia de carpinteros, plateros, herreros, tintoreros, sombrereros y sastres. El quehacer de los artesanos que trabajaban con cuero, junto al de zapateros, *plateros*, *herreros*<sup>1</sup>, *carpinteros*<sup>2</sup> y *silleros*<sup>3</sup> fue regentado por la población blanca. Sin embargo, la

1 Los plateros se encargaban de hacer todos aquellos adornos para las sillas de montar.

2 Los carpinteros además de elaborar los fustes para las sillas de montar, elaboraban ciertos muebles para la casa como sillas, bancos y taburetes.

vinculación en el manejo de diferentes pisos y nichos ecológicos, permitió que la zona de Intag y de las fértiles tierras de Imantag, pondere la crianza de todo tipo de ganado. Por lo dicho, tan pronto como surgen fincas y haciendas, tanto el ganado equino, vacuno, porcino, caprino y lanar entre otros, administrados expertamente por los religiosos asentados en la zona de estudio, admitió la confección de monturas y demás aprestos.

También la hacienda y la casa del pueblo se vinculaban de forma integral y las clases sociales requerían de utensilios domésticos para transportarse, tales como: maletas, baúles, cartapacios, talegas y zurroneos. Así nace la necesidad de crear la mano de obra y la elaboración de unidades productivas especializadas para satisfacer estas necesidades. Entonces los religiosos y españoles fundadores del cantón Santa Ana de Cotacachi, se encargaron de formar en los nativos a los primeros maestros en el arte del trabajo con el cuero.

Como es costumbre en los pueblos andinos y latinoamericanos, “el amor a la tierra”, permite construir un discurso “nacionalista”, en que se sospecha que es Don Rafael Ubidia, el pionero en establecer controles de calidad de producción en las manufacturas de cuero en Cotacachi. No se puede perder de vista que, si bien el origen de las artes y oficios de la talabartería en Cotacachi proviene de otro continente, su misma practicidad ha marcado grandes expectativas en la historia de este pueblo que apela a su tradición para sustentar su identidad.

Este proceso de construcción social de una flamante sociedad intercultural como Cotacachi, desde 1861, exhibe a un pueblo donde todos se vinculaban por algún nexo de sangre. Sus hijos eran solidarios y su *don de gente* se afirmaba desde el reconocimiento de su origen para compartir un lugar de trabajo en calidad de talabartero, cuyo escenario se consagraba con la imaginación y el ingenio para compartir las necesidades y los excedentes.

Cotacachi posterior a su grado de ascenso político, a través de sus hijos se convirtió en nuevo testigo de la historia intercultural, donde se profieren los artesanos europeos y trabajadores andinos, estos últimos, como descendientes de nobles, mestizos e indígenas.

---

3 Según Camilo Haro López, los mejores silleros eran propios del cantón Urcuquí. Ellos confeccionaban fustes de madera de guabo. Los talabarteros además de dedicarse a la elaboración de monturas confeccionaban el conjunto de los arreos para la caballería, como las guarniciones finamente elaborados de las pieles y los cueros.

No exponer a los artesanos curtidores, templadores de cuero y talabarteros especialistas en la confección de monturas y cigarreras sería omitir las memorias y narraciones firmadas que evidencian testimonios inapreciables y trascendentes en la historia de Cotacachi. Entonces, una forma de congratular lo expuesto es admitir este segmento que ofrece “el Archivo Municipal de Cotacachi en su Libro de Actas entre 1893 y 1900), donde se acentúa a los siguientes talabarteros especialistas en la confección de monturas y cigarreras: José Rafael Echeverría Andrade, Manuel Endara, Miguel Guerra Proaño, Modesto Paz, Carlos Granja, Rafael Gómez Paz, Pompeyo Cevallos, Isaac López, Alejandro Vaca, Manuel Cobos Guerra, José María Rosendo Gómez, Luis Paz, Gerardo Proaño, Aurelio Cobos, Nicanor Guevara, Sergio Albuja y Rafael Proaño Puente, señalado por Haro (2012).

### **Contexto social, cultural y político de la talabartería**

Al son del golpe de las herramientas manuales, sobre los rancios tableros que permitían acicalar y ataviar los productos manufacturados, los cotacacheños desde las familias: Ubidía, López, Buitrón, Gómez, Sánchez, Saltos, Calderón, Andramunio, Terán, Echeverría, Játiva, Muriel, Saavedra, Toro, Lara, Paz, Moreno, Proaño, Guzmán, Chávez, Vaca, Morales, Albuja, Cerpa, Sarzosa, Andrade, entre otros, con templanza y alegría vencían los inconvenientes de la escasa iluminación de las frágiles y recordadas lámparas de kerosene, y al tenor de bromas y recuerdos con “ricos canelazos”, convertían la actividad artesanal en un espacio de arte donde se recreaban formas elementales de reciprocidad. (B. Cevallos, comunicación personal, 5 de mayo de 2016). Todos complementaban cual obra de arte la faena del oficio de la talabartería, unos martillaban, otros cosían. Los más diestros daban forma y ordenaban para que la pieza del producto final tenga el acabado perfecto. Los niños acicalaban los productos manufacturados; las niñas adscritas a sus madres y abuelas no descuidaban los “bocaditos” o entremeses y los infaltables “hervidos” para ofrecer a los trabajadores de la familia. En este pueblo con tradición artesanal y artística, como lo han sentenciado propios y extraños, entre 1861 hasta la presente fecha en que se articula la presente investigación, no existe familia cotacacheña que no tenga un hijo que no haya sido talabartero. Según (Ruíz, 2010) los cotacacheños si no han sido artesanos talabarteros, están conectados a este oficio de la talabartería, ya sea como comerciantes o como descendientes directos de artesanos talabarteros. Pero nadie se salva de este destino.

Un ex talabartero y descendiente de una estirpe de talabarteros famosos y afanosos, con nostalgia cuenta y recuerda que durante las noches de “velada”, específicamente los días viernes, era costumbre exclusiva “trabajar durante toda la noche, para ampliar el tiempo que permita concluir el o los productos manufacturados del cuero”. (C. Haro López, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

La noche de velada en el taller del oficio de los talabarteros, se transformaba en un ritual donde cada uno de los miembros de la familia se convertía en un actor trascendente de la obertura artística en cuyo teatro, los actores eran niños, niñas, jóvenes, adultos, y vecinos. La trama de la escena artística se modulaba desde el “maestro del taller”, quien como regente ponderaba la calidad del producto en un preludeo en que no se admitía nada que se parezca a lo “chichigua”<sup>4</sup>. (C. Haro López, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

Los niveles de altruismo y responsabilidad social, se alcanzaba en *las aulas artesanales*, denominadas cariñosamente “talleres”, donde los adolescentes alcanzaban “mayoría de edad”. No era de sorprenderse que, el aprendiz del arte y oficio de la talabartería como señala un entrevistado: *se obtenía el grado de hombre de bien*, cuando cumplía la actuación en el ritual festivo de “bajada de basta”. El futuro emprendedor, eventualmente actuaba con gratitud apadrinando al maestro talabartero para la ejecución del acto festivo. (H. Vaca Sánchez, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016).

Bajar la basta de los pantalones de un adolescente, era costumbre no andina, que permitía alcanzar el rango de mayor de edad, en cuyo contexto, se dejaba el rango de aprendiz de oficio, para convertirse en el joven maestro del arte y oficio de talabartero. Yo me puse mi taller del oficio de talabartería a la edad de 22 años, con apenas 300 sucres, se manifiesta. (J. Andramunio, comunicación personal, 07 de enero de 2017).

A partir de la historia de esta actividad entrelazada con artesanos y la tenencia de tierras, se fue fortaleciendo la sociedad cotacacheña. Con las artes y oficios se amplió la estructura económica en tiempos de la Gran Colombia. Por tal razón, “Simón Bolívar se refiere a Cotacachi, como un pueblo industrial, y con el Decreto de Cantonización en 1861, el Cabildo se propuso organizar a todos los artesanos existentes. Para 1864 se conformaron los gremios, nombrando maestros mayores en cada sector o familia artesanal” (Haro, 2012).

<sup>4</sup> Léxico coloquial equivalente a producto pequeño e insignificante.

En el flamante cantón, el nuevo concejo cantonal designó a los *maestros de Gremios*<sup>5</sup> en las artesanías existentes: Gremio de talabarteros: Miguel Moreno, Gremio de curtidores: Camilo Haro, Gremio de carpinteros: Mariano Proaño Tejada y Nicolás Galindo, Gremio de herreros: Mariano Cobos y Javier Gavilanes, Gremio de plateros: Miguel Carrillo y Carlos Andrade, Gremio de cigarreros: Manuel Andrade, Gremio de sastres: José Gonzales, Gremio de zapateros: Luis Terán y Patricio Cerpa, Gremio de sombrereros: Mariano Galindo y Manuel Terán, Gremio de tejedores: Modesto Sarzosa y Faustino Recalde, Gremio de tintoreros: Julián Proaño y José Muriel, Gremio de cestería: Francisco Baroja y Modesto Cobos, Gremio de albañilería: José Antonio Arango y Antonio Monroy, Gremio de alpargateros: José Guerra, y Gremio de música: Adolfo Almeida y José Aparicio Páiz. Una vez organizados los talleres o factorías de tal forma, los talleres de talabartería se convirtieron en centros de formación ética y de trabajo. Los jefes de oficios eran verdaderos maestros que ejercían autoridad moral sobre sus trabajadores y aprendices. De esta manera, los manufactureros desplegaron su producción de monturas y alforjas, implementos necesarios para la movilización y transporte en las variedades de ganado equino.

El taller de la talabartería, como señala Ruiz (2008), no sólo evidenciaba la congregación de la familia, sino era la escuela donde los adolescentes con elementales destrezas y habilidades fluían juntamente con los verdaderos maestros y con cuya supervisión lograban escalonar con el tiempo para alcanzar una sólida formación para hacerle frente a la vida.

En la composición del bálsamo o dispositivo para procesar el cuero, sorprendentemente se hacía uso de grasas y sebos con polvos de semillas y con mezclas de vísceras de animales maduros, cuyo procedimiento garantizaba la flexibilidad, la consistencia y la resistencia al agua. “Quizás este proceso de elaboración del producto manufacturado de cuero de alta calidad, garantizó un prestigio internacional en plena época de la Segunda Guerra Mundial” (J. Saltos, comunicación personal, 16 de enero de 2017). Allí radica la razón de que los combatientes de los países aliados, exigieran de la oferta de producción manufacturada por los artesanos del cantón Cotacachi.

Las nuevas generaciones, y más aún, quienes descienden de raigambre cotacacheña, a

<sup>5</sup> Archivo Municipal de Cotacachi, Libro de Actas, 1864.

excepción de los hijos de “afuereños” pero que pertenecen al propio terruño ecuatoriano, probablemente recusan los rituales del anochecer o amanecer con los golpeteos de martillos y otras herramientas de los talabarteros antes *del deje de misa dela seis*, contexto coloquial que marcaba el tiempo en los pobladores de Cotacachi.

### **El proceso del curtiembre o preparación del cuero**

Desde tiempos antiquísimos, la capacidad de observación del hombre prehistórico puso en evidencia lo siguiente: si una piel de animal o cuero crudo se disponía en contacto con algún tipo de corteza, madera u hojas de ciertos vegetales, ésta se manchaba y, para asombro de las finalidades, las partes magulladas se resistían ante la putrefacción. A lo largo de callejón interandino, Cotacachi dispone de una especie arbórea con alto contenido de tanino, denominado “guarango”, que fue utilizado tradicionalmente en muchas curtiembres artesanales.

El dominio y conocimiento de las propiedades químicas y el anabolismo que ofrece el guarango, es probable que surgió desde los nativos antes de la llegada de los españoles a Cotacachi. Ellos sabían que los taninos son metabolitos secundarios de este vegetal que resultaba soluble con el agua y además era un astringente, debido a que desarrollan una reacción al entrar en contacto con el colágeno que se encuentra en la piel.

Desde este discernimiento, los artesanos empleaban el guarango para curtir el cuero, cuya sustancia natural incrementa la durabilidad del cuero y lo tornaba más invulnerable y resistente. Como sostienen un entrevistado, las fases del curtido de cuero respondena un proceso casi industrializado: *yo he realizado muchas investigaciones en mis libros adquiridos*. (Calderón, L. comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

Indudablemente, la herencia ancestral atesorada mediante memoria oral colectiva, genera una propiedad de destreza para considerarse un “maestro del arte”. Desde este escenario, el artesano cotacacheño descubrió los instrumentos más sencillos y eficaces y los artificios de la curtiembre, el tratamiento de pieles, los pretextos para inventar la amalgama correspondiente de tinturas y controles de calidad de forma natural, aunque alcanzar el nivel de experticia artesanal, requería dominar el procedimiento de curtido manual-artesanal del cuero, donde las manos fraguaban compuestos naturales elaborados con aderezos desconocidos, cuya artimaña era una forma de respetar la propiedad intelectual del invento del procedimiento de tal o cual receta para garantizarla calidad del producto.

Los *templadores de pieles*, unos como empresarios y otros en calidad de jornaleros, caminaban hacia el legendario río Pichaví o al romántico río Pitsambichi y eventualmente al cautivante río Yanayacu. Antes del amanecer, los artesanos cargaban en parejas, el fuste o madero que soportaba las pieles que goteaban alumbre. Con los dispositivos artesanales en proceso cargaban sobre los hombros y cruzaban las calles polvorientas del pueblo. Los artesanos, elucubrando y canturreando en voces y silbidosse dirigían hacia cualquiera de los tres ríos en mención. Ellos vislumbraban a la vida como una ganga, por ello a decir de los adultos mayores entrevistados: *había que ganar tiempo a la mañana*, entonces ese *tomar vuelo*, evidentemente permitía disfrutar de un aroma incontenible a la vida y al trabajo.

La jornada de lavado de pieles en el río transcurría desde el amanecer hasta aproximadamente las diez y treinta de la mañana. Se enjuagaba placenteramente por el caudal transparente de sus aguas. Entonces después se procedía a templar los cueros crudos sobre tableros. Los clavos de mediana orden daban forma única a los cueros. Andrade Galindo (2008, pág. 40) ya menciona que:

*Los artesanos templaban las pieles de los animales vacunos, caprinos y lanares en una planchas de madera cercanas a la orilla, sometiéndolas a un proceso de lavado hasta convertirlas, con auxilio de ciertas pócimas secretas de vegetales como la guaranga y otros insumos, en maleables pieles aptas para múltiples trabajos, [...] ahora comprendo que eran las incipientes curtiembres caseras encargadas del proceso, aprovechando el ganado vacuno que abundaba en el poblado por cercanía a las haciendas propios de la zona.*

La actividad de preparación del cuero se obtenía a partir de dos procesos de curtido; es decir la primera perfeccionaba con el cuero curtido con químicos tales como: cromo, alumbre, formol, sulfato de amonio entre otros, y la segunda preparación de curtido, con elementos naturales vegetales tales como: guarango, quebracho y cascarilla de corteza de manglares. Varios entrevistados con amplia experiencia adquirida de sus familiares más añejos en el procedimiento del curtido del cuero, explicitan al tenor de la nostalgia, pero con profundo sentido del humor el proceso del curtido del cuero. Pues, no faltan las anécdotas interminables del Profesor Laureano Gómez y del maestro Balto Cevallos,

quienes preconizan las argucias y en contrapunto las responsabilidades que implicaban realizar acuerdos para culminar una *obra artística*<sup>6</sup>, que se iniciaba desde el acopio hasta la culminación con el pintado y secado final de las pieles.

Durante la investigación se comprobó que entre un informante y otro varía sustancialmente el modo de preparación, el tiempo de permanencia y la puesta en valoren cuanto a calidad del cuero se refiere. Dependiendo de las posibilidades tanto económicas como sociales del artesano. El primer paso del proceso, es almacenar los cueros crudos hasta tener la cantidad suficiente para el curtido. (Calderón, L. comunicación personal, 5 de mayo de 2016). Otro entrevistado, sostiene que: “Yo, era ayudante de mi extinto padre, y aprendí este oficio de mi tío materno, Alfonso López, quien fue un gran artesano de la confección de las monturas, manifiesta”. (C. Haro López, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

En la contextualización de la difícil tarea del oficio de la talabartería en tiempos narrados, un artesano entrevistado, expone lo siguiente: “Íbamos hasta la hacienda El Hospital de propiedad del señor Segundo Solís a comprar cuero crudo del ganado salvaje, que moría en las extensiones interminables de postreros de gran pasto, otras veces íbamos a Piñan a comprarles tanto al mayordomo como a los indígenas de esos lugares. En Quitumba-Imantag, también vencíamos al frío helado de las madrugadas y de los polvorientos chaquiñanes para alcanzar a comprar uno o dos sacos de guarango, con cuyo producto se curtían los cueros, así traíamos en el viejo bus que servía de asiento para pasajeros y de jaula para animales que eran llevados para la feria”. C. Haro López, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

Los entrevistados también convergen en que es importante conocer algunas técnicas para la conservación de los cueros. Una buena conservación previa dará como resultado cueros curtidos de buena calidad. Solo los artificios empíricos que son propios de los experimentados, permitía dar color, blandura, flexibilidad y resistencia a los buenos cueros. Técnicamente es conocido que una vez extraído el cuero del animal, no debe permanecer más de tres horas sin algún tipo de tratamiento, esto para evitar alteraciones y pérdida de la materia prima; veamos ahora los pasos a seguir para llegar a tener el cuero listo para utilizarlos en los diferentes productos elaborados por los hábiles artesanos de la talabartería en Cotacachi:

<sup>6</sup> Durante las entrevistas, los maestros artesanos consideran que un producto manufacturado por las manos de un cotacacheño son verdaderas obras de arte.

- **Limpieza y preparación de las pieles animales.** Se lava con suficiente agua la piel externa y friccionando cuidadosamente, de preferencia con un cepillo de cerda y en la parte interna se elimina los restos de carne y grasa. Es necesario remojar el cuero con abundante agua durante unos tres o cuatro días, a fin de eliminar la suciedad depositada incluyendo residuos de sangre, carne y grasa del animal. “Cambiar el agua frecuentemente garantiza una mejor limpieza”, señala un maestro de este arte, quien de forma parsimoniosa que es propia de un experto, expone finamente al equipo de trabajo mientras se registra los datos. (L. Calderón, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

- **Escurrimiento.** Una vez que concluye el lavado de los cueros, se deja desaguar por un tiempo aproximado de una hora.

- **Salado.** Se procede a salar (poner sal) la parte interna de los cueros, cuyo procedimiento permite deshidratar y puede permanecer por un tiempo indefinido en ese estado.

- **Encalado.** La técnica del encalado consiste en limpiar los cueros y después extenderlos en los estanques o recipientes con agua y cal, hasta cubrirlos íntegramente los cueros, luego se los deja en remojo para su ablandamiento por el espacio de unos tres días. Cada día se removerán los cueros en el tanque y con sumo cuidado se revisará cada cuero a fin de comprobar el nivel de grosor y consistencia alcanzado. Cuando los cueros adquieren el grosor requerido, entonces el pelaje se desprende con facilidad y estará listo para la siguiente etapa.

- **Descarnado y depilado.** Los cueros se ubican sobre la montura de madera con la parte externa o cara principal del cuero hacia abajo, y con una tajadera o herramienta de doble cabo y muy afilada, se procede a descarnar hasta obtener el espesor esperado en el cuero. Posteriormente, se voltea el cuero y, con la misma cuchilla, pero con el lado contrario al filo, se procede a quitar el pelambre o residuos del pelaje del cuero hasta que permanezca totalmente lúcido.

- **Desencalado.** Una vez que se ha logrado descarnar y vedar el pelaje y demás residuos de los cueros, se procede a desencalar. Este procedimiento consiste en sumergirlos en agua durante tres días hasta que desaparezca cualquier evidencia de la cal adherida a la piel. Su finalidad es evitar la inutilización del cuero por quemazón, es decir, si los cueros no se enjuagan adecuadamente, la cal puede dañar a la piel. Durante el tiempo de

remojo, se debe agitar y remover los cueros y paralelamente refregarlos y rasparlos entre dos y tres veces al día. Es necesario cambiar el agua con frecuencia.

- **Secado.** Posterior al salado y el encalado, los cueros se extienden al sol para que se sequen totalmente. Según la intensidad de los rayos solares, el cuero puede exponerse al sol entre 24 y 48 horas.

- **Cocido y teñido del cuero.** Para aleccionar el cocido y teñido del cuero, se debe poner agua limpia con una carga mínima de tinte para dar el color a la primera capa del cuero y con la cara externa o principal hacia arriba. En el estanque y para que los cueros se tiñan o se colorean de forma semejante debe removerse tres o cuatro veces por día durante 72 horas. Cada vez que se remuevan los cueros se cambiarán de posición, de modo que aquellos que estaban abajo irán arriba y así alternadamente. Posterior a la cocción de los cueros es pertinente realizar un lavado intenso y dejarlos en remojo y ablandamiento, aproximadamente durante tres horas con agua limpia y jabón.

- **Acopio.** Finalmente, el cuero será almacenado en un ambiente fresco, seco y ventilado. Entonces cuando se cumplido con estas fases de preparación, los cueros estarán listo para su uso en la talabartería.

## VI. CONCLUSIONES

La presencia de los Jesuitas en 1738 en el territorio que hoy es Cotacachi, dio origen a los primeros artesanos talabarteros, luego las familias españolas que constituyeron el pueblo en las décadas de los 70 del siglo XVII, siguieron con esta tradición y actividad laboral, ocupando a los indígenas del lugar en actividades como la curtiembre, teñido y tejidos.

Es evidente que el oficio de la talabartería es importado desde la vieja España y posiblemente los oriundos de este país, de origen sefardita fueron quienes introdujeron este oficio, ahora orgullo de los cotacacheños y cotacacheñas; según el Archivo Municipal de Cotacachi en su Libro de Actas entre 1893 y 1900, se evidencia la existencia de dieciséis talabarteros que sería los que iniciaron en Cotacachi con este oficio.

El oficio de la talabartería en Cotacachi, fue el eje del desarrollo social, cultural, político y económico. Social y culturalmente marcaba el ritmo de las relaciones familiares, porque generalmente toda la familia se inmiscuía en las tareas que demandaba el hacer monturas, maletas, chaucheras, cigarreras y más productos; el oficio también hacia que

de laguna manera todos los vecinos del lugar participaban directa o indirectamente en los negocios, trueques, conversaciones y tareas. Políticamente también ejercía una influencia marcada ya que desde la talabartería se perfilaban los liderazgos en función de la calidad de talabartero, de la calidad de sus productos y de la calidad de negociación de las artesanías; varios fueron los talabarteros que ejercieron el liderazgo de asociaciones, gremios e inclusive del cabildo. Económicamente la talabartería fue el eje y motor del desarrollo y bienestar de muchas de las familias cotacacheñas, también por la talabartería el pueblo entró varias ocasiones en recesión a lo largo de su historia, en especial en aquellos momentos en que no podía comercializar sus productos elaborados y que esta causa a veces la pobreza fue el común denominador de las familias.

El artesano talabartero de Cotacachi descubrió los instrumentos más sencillos y eficaces y los artificios de la curtiembre o tratamiento de las pieles animales, fundamentalmente el basado en procesos donde se utilizaba materiales vegetales, porque también, aunque con mucha menos frecuencia algunos lo hicieron con productos químicos; el primero proceso básicamente consistía cronológicamente en los siguientes pasos o etapas: limpieza de las pieles, escurrimiento, salado, encalado, descarnado y depilado, desencalado, secado, cocido y teñido, acopio.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

1. (s.f.).
2. ABC, D. (s.f.). *Definición de Identidad*. Obtenido de <http://www.definicionabc.com/general/identidad.php>
3. Andramunio. (7 de Enero de 2017). Jaime. (R. Cevallos, Entrevistador)
4. Asamblea, N. (2008). *Constitución 2008*. Quito.
5. Calderón, L. (5 de mayo de 2016). Artulugio de la calidad del Cuero. (R. Cevallos, Entrevistador)
6. Carmen, H. (5 de diciembre de 2015). XXXX. (RCevallos, Entrevistador)
7. Casa de La Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura. (2005). *Historias Locales. Revista Imbabura*.
8. Cevallos, B. (5 de mayo de 2016). Contexto social, cultural y político de la talabartería. (R. Cevallos, Entrevistador)

9. Cevallos, R. C. (2013). *Maíz Danza y Rebelión*. Madrid: Editorial Académica Española.
10. De Romilly, J. (1998). *Rescate de la identidad Cultural*.
11. *Definición*. (sf de sf de sf). Recuperado el 11 de 11 de 2015, de <http://definicion.de/turismo/>
12. Haro, C. (5 de mayo de 2016). Contexto social, cultural y político de la talabartería. (R. Cevallos, Entrevistador)
13. Infante, M. E. (2000). La identidad cultural. *PRESERVAR LA IDENTIDAD CULTURAL: UNA NECESIDAD EN LA ACTUALIDAD*.
14. Ordoñez, R (2005). La herencia Sefardita en la provincia de Loja. CCE, Quito.
15. Pástor, M. (2003). El Patrimonio Cultural como opción turística. *Horizontes Antropológicos*, 97-115.
16. Posso, M. (2008). *Fábrica Textil Imbabura, La Historia*. Quito: Noción.
17. Ruiz, R. (2008). *Luis Aguirre Bolaños el hombre que pobló de imágenes de las iglesias de tres países*. Quito: Studio21.
18. Ruiz, R & Andrade Galindo, L (2008). A orillas del Pichaví, Revista Imbabura, Serie N° 15, Ibarra: CCE, Núcleo de Imbabura.
19. Saltos, J. (16 de Enero de 2017). Contexto social, cultural y político de la talabartería. (R. Cevallos, Entrevistador)
20. SENPLADES. (2014). *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. Quito: El Telégrafo.
21. Shmid, G. (26 de septiembre de 2009). *Origen de los Miuseos*. Obtenido de <http://todomuseos.blogspot.com/2009/09/museos.html>
22. Vaca, H. (16 de Diciembre de 2016). Contexto social, cultural y político de la talabartería. (R. Cevallos, Entrevistador)